

consolarnos mutuamente en esta misma fé que es la vuestra y mia juntamente: os rogamos nos presteis el auxilio de vuestras fervorosas oraciones, para que Dios Nuestro Señor nos conceda las gracias que hemos menester en el gobierno y administracion de la Diócesis: pidámoslo por intercesión de la Santísima Virgen María nuestra Patrona nacional bajo el título de Guadalupe, á quien los queretanos han edificado el primer santuario despues del de Tepeyac donde se venera su santa Imágen, milagrosamente aparecida.

De lo íntimo de nuestro corazon, os damos por primera vez, nuestra bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Disponemos que la presente sea leida inter Missarum solemnias, el primer dia de fiesta despues de su recibo, por los Señores Párrocos y Rectores de las diversas Iglesias de la Diócesis.

Dada en nuestra Casa Episcopal en la ciudad de Querétaro á 25 del mes de Mayo de 1885.

✠ *Rafael,*

OBISPO DE QUERETARO.

ALOCUCION

DESPUES DE LA POSESION.

Multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro vobis: repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra: 2 ad Corint. cap. 7 v. 4.

LA gracia, paz y bendicion de Nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros, amadísimos diocesanos: aquí me tenéis obediente á la voz de nuestro Divino Salvador, que por medio de su Vicario en la tierra Sr. Leon XIII, me ha llamado para ponerme al frente de vosotros y conducirlos á la vida eterna, como un Pastor conduce, apacienta y cuida su rebaño.

En estas circunstancias, nada encuentro en las Santas Escrituras mas análogo, como las palabras del grande Apóstol San Pablo á los fieles de Corinto. Tengo mucha confianza y grande complacencia en vosotros: estoy lleno de consuelo y gozoso en medio de todas mis tribulaciones, "multa mihi fiducia est apud vos, multa mihi gloriatio pro vobis: repletus sum consolatione: superabundo gaudio in omni tribulatione nostra."

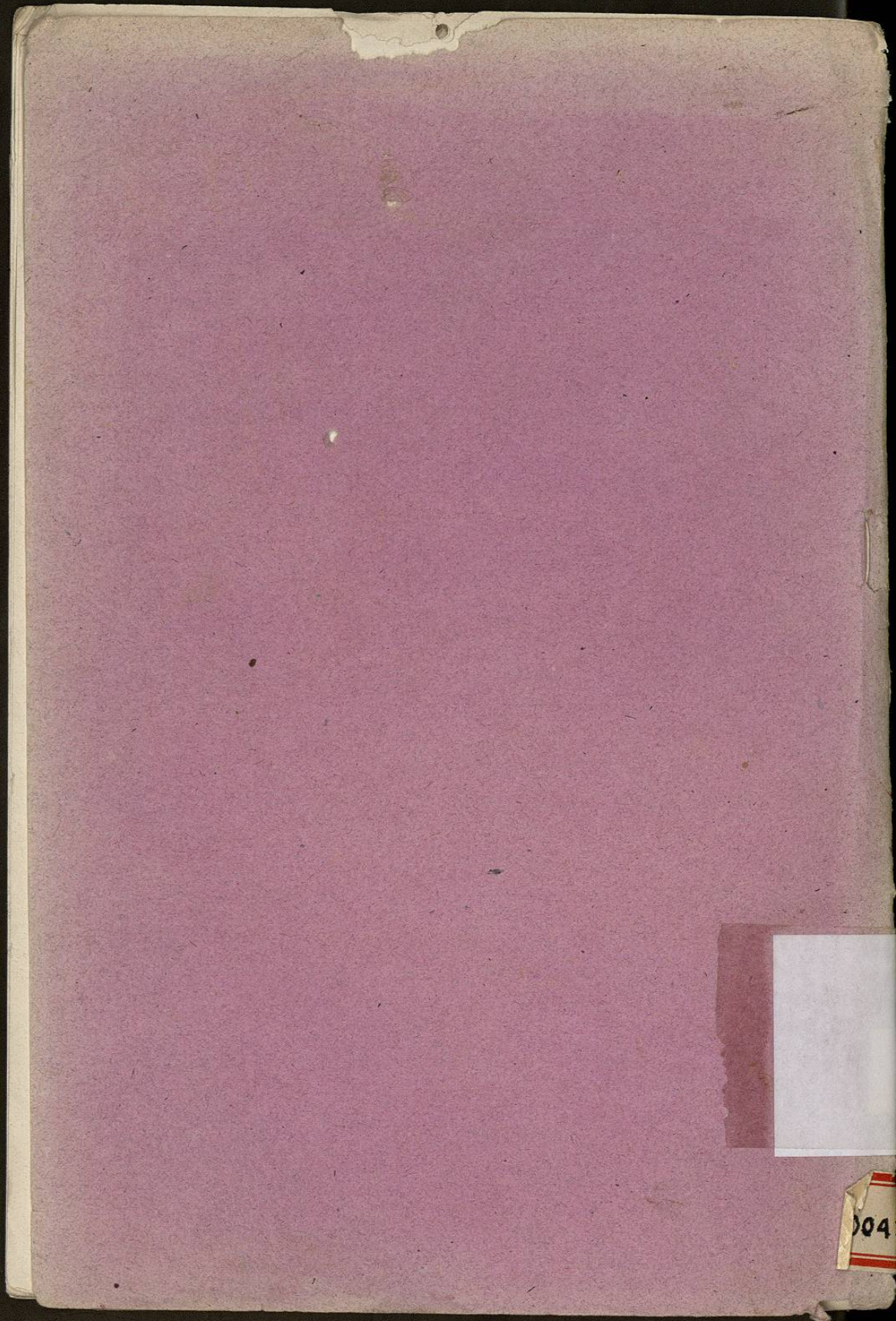
¿Quién ignora que el cargo episcopal está lleno de penas y tribulaciones? Yo he experimentado una angustia indecible al ceñir mis sienes con la Mitra Pontifical, tanto por la responsabilidad que trae consigo, prescindiendo de las circunstancias particulares, como por estas mismas circunstancias tan graves y aflictivas para mí. Soy el sucesor de

dos venerables Pastores, notables por su ciencia y virtud sacerdotal. Pastores que supieron fundar y organizar prudentemente la nueva Iglesia de Querétaro, Pastores á quienes vosotros supisteis apreciar, respetándolos y amándolos con afecto filial. Yo soy un hombre miserable, destituido de ciencia y virtud: un pobre pecador á quien la misericordia de Dios llama á conversion, no con castigos, sino con singulares beneficios. ¿Cómo no afligirme, cuando veo un inmenso pueblo pendiente de mí, como su Pastor, y yo no tengo la doctrina ni la ciencia suficiente para corresponder á su justa demanda?

Yo constituido en una posicion bastante favorable, me acercaba al sexagésimo año de mi edad, y pasaba la vida tranquilamente en medio de las personas parientes ó amigos de mi niñez y juventud: en estas circunstancias oigo la voz de Dios Nuestro Señor, que me llama para darme la comision de venir á vosotros, nombrándome vuestro tercer Obispo. ¿Cómo no afligirme cuando prometiéndome una ancianidad tranquila y apacible, derrepente se carga sobre mis débiles hombros el inmenso peso del cargo Pastoral? ¿Cómo no afligirme, cuando estando en una situacion descansada y libre de ansiedad para el porvenir, derrepente se me lanza á una Diócesis nueva, donde hay tanto quehacer y tan pocos recursos con qué contar? Sin necesidad de grande esfuerzo podia cumplir los deberes de mi posicion, y aunque comenzaban á llegar los achaques de la vejez, esto no me alarmaba porque mis deberes eran bien sencillos y fáciles de cumplir; pero cuando menos lo pensaba me encuentro instituido Obispo de Querétaro, con obligacion de visitar la Diócesis situada casi toda en la Sierra, con caminos dificiles y escarpados, con temperaturas desagradables é insalubres, y esto á los sesenta años de mi edad, cuando han caido sobre mí los males consiguientes á la vejez, ¿cómo pues no afligirme en estas circunstancias? Pero, hermanos é hijos nuestros muy queridos, Nos tenemos mucha

confianza en Dios Nuestro Señor y creemos que si á pesar de nuestros deméritos nos llama al Episcopado, no ha de ser para abandonarnos á nuestras propias fuerzas, sino para cuidar de Nos con un esmero mayor que el de una tierna madre. Además, tengo tambien mucha confianza y gran complacencia en vosotros, "Multa mihi est fiducia apud vos: multa mihi gloriatio pro vobis." Yo sé que la poblacion de mi Diócesis es en general morigerada y religiosa, y aunque pobre, pero con una voluntad decidida para contribuir á todas las obras de piedad y beneficencia. Esto me basta; no quiero mas. Tengo confianza en vosotros: por eso, dejando nuestro bienestar, nuestros parientes, nuestros amigos, &c. &c., nos hemos entregado á vosotros, y de hoy en mas, nos contaremos en el número de los vuestros. Con estas disposiciones puedo decir con el Apóstol San Pablo: "Estoy lleno de consuelo y gozoso en medio de mis tribulaciones: Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra."

Mucho os agradezco la festiva acogida con que me habeis recibido; y aunque es notorio que nada de esto he procurado, pero tampoco lo rehusó, porque sé que con estos homenajes manifestais vuestra fé católica, puesto que se dirigen no á mi humilde personalidad, sino al carácter con que me veis investido, y á la persona que represento y en cuyo nombre vengo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor," habeis dicho al verme, y con esto queda explicada la magnífica recepcion que me habeis hecho y el por qué de todos los homenajes con que me obsequiais. Yo en cambio, os estrecho sobre mi corazon y os doy á todos mi bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



004